

LOS JUEGOS MORISCOS EN LA ANTROPOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

La <<Antropología del deporte en España: desde sus primeros testimonios gráficos hasta la edad moderna>>, es una obra de Manuel Hernández Vázquez (en la foto), Doctor por la Universidad Politécnica de Madrid en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. En la actualidad es Subdirector de Extensión Universitaria y promotor del Museo del INEF de Madrid y miembro del Comité Olímpico Español. Está considerado como un especialista en Deportes Tradicionales, antropología del Deporte y Ocio y Recreación. En el citado libro, concretamente en el capítulo 4 y en el apartado dedicado al juego deportivo en la España Musulmana, dedica el siguiente artículo a los Juegos Moriscos Aben Humeya de Purchena.

4.3.7. Juegos moriscos

Como dato histórico digno de mencionar es el hecho que Purchena, municipio de la provincia de Almería, decidiera hace unos años conmemorar los juegos moriscos organizados por Aben Humeya en 1569. En pleno fragor de las guerras de las Alpujarras, Purchena se convirtió en la capital y corte de los moriscos revelados. Fue entonces cuando al rey Aben Humeya se le ocurrió convocar una serie de competiciones deportivas, musicales y de danza en las que participaron moriscos de Granada, Baza, Guadix y las Alpujarras, así como soldados llegados de Fez y Turquía. Las pruebas que se organizan en la actualidad intentan ajustarse con la máxima fidelidad posible a las competiciones que convocó el rey morisco: lucha, levantamiento de peso, sostenimiento de ladrillo, carrera de velocidad y tiro con arco. Además, se organizan también concursos de danza, canto y gastronomía, así como actuaciones musicales y de teatro. Los festejos tuvieron lugar, según parece, al final del mes de septiembre en la plaza ancha y grande. Aben Humeya intentó con su gesto restaurar en todos sus aspectos la cultura musulmana y su valor testimonial. De cara a la recuperación del juego deportivo en nuestro país es muy importante, dado que es el único rasgo histórico que representa la celebración de unos Juegos en el siglo XVI, cuando el mundo occidental había olvidado bajo la pisada de los bárbaros la tradición olímpica del mundo griego. José Acosta Montoro (1997) en un libro titulado «De Olimpia a Purchena», recoge el testimonio de las crónicas de Ginés Pérez de Hita en sus «Guerras civiles de Granada», utilizando la edición impresa de 1619, Cuenca, pp. 153 Y ss. Los juegos moriscos de Purchena, según Pérez de Hita, fueron los siguientes:

«Pues es de saber que Abenhumeya, después del cerco de Vera, tan vano a su pretensión, se retiró a Purchena con todo su campo, determinado a aguardar allí a Murcia y su reino, si acaso si fuera le querían seguir, y visto que Larca y Murcia no le seguían, determinó hacer unas solemnes fiestas de esta forma:

1. Al que en travada lucha mejor lo hiziese, le daría cien escudos de oro y le coronaría de hojas de laurel.
2. Más aquel que se mostrase más suelto y corriese más ligero y llegase primero al puesto disputado, otros cien escudos de oro.
3. Más al que de tres saltos alcançase más tierra por medio le daría otros cien ducados de oro.
4. Más al que más tiempo sustentase un canto de seis arrobas en el ombro, le daría cien ducados de oro y un rico alfanxe.
5. Más al que mejor y más gallardamente dançase la zambra con una bella Mora, le daría ropa de seda fina hecha en Argel.
6. Más a la mora que mejor dançase, le daría una riquísima marlota y quatro almayzales finos.
7. Más al moro que mejor tañese y cantase a la morisca y mejor canción dixesse o romance, le daría un hermoso caballo aderezado y enjaezado.
8. Más a la mora que cantase mejor y mejor canción arábica dixese, le daría una hermosa marlota guarnecida de oro.
9. Más al moro que mejor tirador fuesse de canto, treinta escudos de oro y un alfanxe.
10. Más el moro que mejor tirase con escopeta o arco le daría diez ducados de oro.
11. Más al moro que tirase más derecho y más certero con honda le daría diez ducados de oro.
12. Todas esta fiestas y cosas se avían de hacer en la Plaça de Purchena, que para poderlos hacer era muy grande y ancha y para eso mandó que la plaça fuese aderezada y arenada, y todas las paredes y ventanas entoldadas de ricas telas de seda y lienços labrados y blancos...,todo lo cual se debía hacer en doce días.

Mandó Abenhumeya que a un lado de la plaça se pusiese un rico doçel de seda y debaxo del doçel un rico asiento para que él se sentase, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes y Cavalleros más allegados.

Hernández, M. (2003). Antropología del deporte en España: desde sus primeros testimonios gráficos hasta la edad moderna. Edit. Librerías Deportivas Esteban Sanz, Madrid, pp. 227-228